

Dos Vidas



La obra refleja la conexión emocional entre los recuerdos y la ausencia, mostrando dos habitaciones contrastantes que representan la vida llena de recuerdos y la soledad de la pérdida. A través de estos espacios, la instalación transmite la nostalgia y el vacío dejado por quienes ya no están, simbolizando cómo las personas llenan de vida los lugares que habitan.

Dos Vidas

La obra explora la conexión emocional entre los recuerdos y la ausencia, representando dos mundos opuestos: uno lleno de vida y recuerdos, y otro marcado por el vacío y la soledad. A través de las dos habitaciones, se busca transmitir la nostalgia, la alegría de los recuerdos y el dolor de la pérdida.

La instalación está dividida en dos espacios contrastantes. La primera habitación es oscura, con una atmósfera fría, silenciosa y vacía, evocando la sensación de abandono y vacío que dejan las personas cuando ya no están.

La otra habitación está llena de colores vivos, con una temperatura cálida y un ambiente alegre, lleno de fotos de personas, muebles típicos de personas mayores, y sonidos de niños y risas.

Esta habitación representa la vida que se vive en esos espacios, las memorias y la calidez de los momentos compartidos con los abuelos.

La obra nace de una experiencia personal, inspirada por las casas abandonadas de mi familia en el pueblo, y la reflexión de cómo, al morir una persona, se deja un vacío en ese espacio lleno de vida. Como me dijo mi abuela: "Es increíble cómo una persona puede dar vida a algo tan normal como una casa", recordando cómo las personas son las que realmente dan significado a los lugares.

Dos Vidas



La obra explora la conexión emocional entre los recuerdos y la ausencia, representando dos mundos opuestos: uno lleno de vida y recuerdos, y otro marcado por el vacío y la soledad. A través de las dos habitaciones, se busca transmitir la nostalgia, la alegría de los recuerdos y el dolor de la pérdida.

La instalación está dividida en dos espacios contrastantes. La primera habitación es oscura, con una atmósfera fría, silenciosa y vacía, evocando la sensación de abandono y vacío que dejan las personas cuando ya no están. La otra habitación está llena de colores vivos, con una temperatura cálida y un ambiente alegre, lleno de fotos de personas, muebles típicos de personas mayores, y sonidos de niños y risas. Esta habitación representa la vida que se vive en esos espacios, las memorias y la calidez de los momentos compartidos con los abuelos. La obra nace de una experiencia personal, inspirada por las casas abandonadas de mi familia en el pueblo, y la reflexión de cómo, al morir una persona, se deja un vacío en ese espacio lleno de vida. Como me dijo mi abuela: "Es increíble cómo una persona puede dar vida a algo tan normal como una casa", recordando cómo las personas son las que realmente dan significado a los lugares.